

**HOEMNAJE A RODRIGO PICA**  
**Aula Magna Fundadores Universidad Central de Chile**  
**2 de agosto de 2023**

Saludo a las autoridades y familiares

Me ha correspondido en representación de la Universidad Central el enorme privilegio de realizar este homenaje póstumo a Rodrigo Pica Flores, un integrante ejemplar de nuestra comunidad “centralina”. Lo hago con sentimientos encontrados, por una parte, Rodrigo ya no está entre nosotros, demasiado temprano inicio un viaje del cual no tendrá retorno y que nos parece inexplicable, doloroso e incomprensible. Por otra parte, este acto es un reconocimiento a quien destaco como alumno, dirigente, ayudante, profesor y juez, pero por sobre todo se distinguió como un ser humano integral, constructor de su propio destino que enarboló los valores y principios que nuestra

universidad pretende imprimir en sus estudiantes y que en una solemne ocasión como esta vale la pena mencionar, son los principios de la libertad, la integridad, la tolerancia, la excelencia, la solidaridad, la diversidad y la inclusión. Que duda cabe que Rodrigo encarnaba cada uno de estos principios y valores que en parte fueron forjados en esta Universidad.

Conocí a Rodrigo a finales de la década de los 90 cuando terminaba mis estudios de derecho en la Universidad Central y el recién ingresaba a la carrera, lo conocí porque ambos participamos activamente en la dirigencia estudiantil en una época en que la Federación de Estudiantes de la Universidad Central – la FEUCEN en esos años, 1998, consolidaba su participación entre las universidades privadas con Federaciones de Estudiantes, siendo invitada permanente

junto con la Federación de Estudiantes de la UDP a la CONFECH – la Confederación de Estudiantes de Chile.

Rodrigo era un activo y promisorio estudiante militante de la Juventud Socialista, la JS, siendo electo representante de primer año para integrar el Consejo de Delegados, instancia colegiada de la Federación de Estudiantes (FEUCEN) de cuya mesa ejecutiva yo había resultado electo presidente.

En el devenir de la dirigencia estudiantil, si bien habíamos sido elegidos en listas diferentes rápidamente entablamos un dialogo y cercanía que, sin pensarlo en ese momento, nos haría reencontrarnos muchas veces, por muchos años.

Rápidamente, al igual que a todos quienes tenían la oportunidad de escucharlo o compartir con él, me llamó la atención su trato afable y cordial, sus sólidas convicciones,

acompañada de una gran capacidad argumentativa y de un vasto conocimiento sobre las más variadas materias y temáticas, no solo políticas o estudiantiles, si no también, ya en esos años, culinarias y literarias, por mencionar solo algunas.

Habiendo yo egresado hace algunos meses, nuestros caminos volvieron a juntarse cuando Rodrigo integro el equipo de debates de la Universidad, que el año 2000 participó en el tercer Torneo Nacional Interuniversitario que en ese entonces organizaba la Corporación Cultural de Lo Barnechea COBA, torneo que había ganado el año anterior también el equipo de la Universidad Central del cual formé parte en una reñida final con la UDP y que ahora ese año, con Rodrigo en el equipo, volvía a obtener el primer lugar en esta ocasión imponiéndose en la final ante la Universidad de Chile. Como

era de esperar, Rodrigo tuvo una lúcida y brillante participación, especialmente en la parte en que improvisadamente había que contraargumentar las afirmaciones y postulados del otro equipo.

En esa época, y durante varios años nos encontrábamos en la sala de profesores de la Facultad de Derecho retirando carpetas y libros de clases, él como ayudante de derecho político y yo de introducción al derecho, varias veces, decenas de veces, compartimos un café para conversar sobre la Escuela, la Universidad, el país, la política “centralina” y tantos otros temas.

Pasaron los años y Rodrigo desarrolló una carrera en el Tribunal Constitucional que será imposible de repetir, no hay hasta ahora y difícilmente lo habrá, alguien que se haya

desempeñado como abogado asistente de Ministro del Tribunal, Relator, Secretario Abogado del Tribunal y Ministro titular de esa judicatura constitucional, elegido en dos ocasiones por el Pleno de la Corte Suprema, donde sin dudar sus fallos y pronunciamientos contribuyeron significativamente al desarrollo jurisprudencial y fueron expresión de su acabado acervo jurídico.

Primero como ayudante y luego como profesor, Rodrigo influyó, formó, motivó y guio a un centenar de estudiantes de derecho, no solo a quienes al igual que él se formaron en las Aulas de la Universidad Central, si no a cientos de colegas de otras Escuela de Derecho donde Rodrigo impartió las asignaturas de derecho constitucional y derecho procesal constitucional, aportando a la formación jurídica con sus

excepcionales conocimientos teóricos, doctrinarios y jurisprudenciales.

Con el correr de los años, ya en el año 2008, nos volvimos a encontrar en nuestra Alma Mater, ahora como profesores, él de derecho constitucional y yo de derecho administrativo, en este nuevo ciclo nuevamente volvimos a compartir ese café de antaño ahora como docentes titulares, para volver a conversar sobre el devenir de la Escuela, el país y la vida en general. Algunos años después, cuando resulte electo decano de la Facultad de Derecho, Rodrigo integraba la Asamblea General de Socios de la Universidad Central, instancia colegiada compuesta por académicos también elegidos en sus respectivas facultades, que a su vez deben elegir a los integrantes de la Junta Directiva de ésta Corporación. El profesor Pica integró esta alta instancia universitaria entre

los años 2013 y 2018, demostrando una vez más su compromiso con la Universidad donde se formó.

El año pasado, específicamente el 24 de mayo del 2022, lo invité personalmente para que participara en nuestra ceremonia de licenciatura, que anualmente realizamos en la Facultad para entregar el grado de licenciado en ciencias jurídicas y sociales a las y los egresados que aprobaron su examen de grado y en donde en cada ceremonia reconocemos a un egresado destacado, que se distinga en su actividad laboral, pero que por sobre todo sea expresión y represente nuestros valores institucionales, en esa ocasión esta distinción recayó precisamente en Rodrigo, premio que recibió con emoción y gratitud, pero también con la serenidad y sencillez que le caracterizaba.



Desde hace varios años, todos los martes en la tarde nos encontrábamos en el café del Campus Gonzalo Hernández antes de empezar nuestras respectivas clases. Siempre era una grata conversación que a veces se alargaba más de lo conveniente, donde abordamos variados temas, dos en particular concentraban recurrentemente nuestras conversaciones semanales en los últimos meses, uno tenía que ver con el clima de discordia y la incapacidad para promover acuerdos que hace ya algún tiempo se había instalado en el país. Rodrigo siempre, sin renunciar a sus convicciones, era partidario de promover el diálogo y puntos de encuentro. El otro tema de motivación era el cómo transmitir de mejor forma a sus estudiantes la importancia del estudio y del esfuerzo personal. Como es fácil de colegir estos intereses y preocupaciones decían mucho de su carácter y personalidad.

El primer semestre de este año no realice clases en la Facultad y por lo tanto no pudimos compartir ese habitual café de los martes. Me he preguntado muchas veces qué hubiera hecho o cómo hubiera reaccionado si hubiese estado ese último martes 20 de junio, junto a él.

Querido Rodrigo, se que en varias oportunidades te preguntaste por el valor de la existencia, cuestionaste de dónde venimos y hacia donde vamos. Que duda cabe, tu existencia trascenderá a través de tus hijos Facundo y Alanina, y tu energía y amor se radicará por siempre en tu señora Francisca y en tu madre Mercedes.

Con esa misma fuerza y vigor, tu legado permanecerá en el recuerdo de todos quiénes tuvimos el privilegio de conocerte

y compartir contigo e igualmente estará presente aquí en esta aula magna en la que tantas veces estuviste, estará en los pasillos y salas de la Facultad que te formó y que te vio crecer para luego abrirte las puertas de la docencia, pero sobre todo tu recuerdo permanecerá entre quienes fueron una de las principales motivaciones de tu vida, las y los estudiantes, aquellos para los que entregaste tu inteligencia y bondad, para tratar de legarles tu amor por el derecho, a aquellos a quienes les demostraste que la reflexión, el acierto intelectual y la capacidad de asombro no son exclusivos de los profesores, si no que están presentes en cada persona.

Gracias profesor, gracias Ministro, gracias Rodrigo por haber tenido el privilegio de compartir contigo... descansa en Paz.

**Emilio Oñate Vera**

**Vicerrector Académico  
Universidad Central**